



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Un recorrido que termina. Conclusiones de "Del retrato a la selfie.
Transformaciones en el uso social de la fotografía"

Greta Acqua

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 1, agosto 2020

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Un recorrido que termina. Conclusiones de "Del retrato a la selfie. Transformaciones en el uso social de la fotografía"

A journey that ends. Conclusions of "From portrait to selfie. Transformations in the social use of photography"

Greta Acqua

acquagre@gmail.com

Becaria Consejo Interuniversitario Nacional
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

Las transformaciones tecnológicas y los cambios en los modos de entender la fotografía resultan mutuamente condicionantes, de forma tal que, a medida que uno cambia, inevitablemente lo hace el otro. Si bien, los usos que se van sumando con el pasar del tiempo (y las mejoras tecnológicas) no son excluyentes de los usos anteriores, las formas actuales de tomar y circular fotografías se ubican en un lugar de preponderancia. ¿Qué significa el escache? ¿Por qué editamos las fotos? ¿Para qué tomábamos fotos en 1998? ¿Para qué lo hacemos hoy? ¿Cómo circulaban y como lo hacen hoy esas fotografías? ¿Qué significa para nosotros una foto?

Palabras clave

Usos sociales, jóvenes, fotografía.

Introducción

Esta ponencia se propone expresar las conclusiones que resultaron del Trabajo Integrador Final realizado durante 2018 y 2019, el mismo se tituló "*Del retrato a la selfie. Transformaciones en el uso social de la fotografía*" y trabajó en torno a las distintas formas de uso de la fotografía en un período de tiempo ubicado entre principios de 1990 y la actualidad, atravesando así, tanto transformaciones tecnológicas como cambios en los usos sociales de la fotografía. Valiéndose de los relatos de ocho entrevistados/as se construyó una incipiente historia oral de la fotografía que no pretende ser representativa, pero que sin duda se configura como parte de las experiencias de quienes hemos vivido estos años en los que la fotografía ha tenido siempre una presencia particular.

Durante el desarrollo de mi Trabajo Integrador Final, se puso de relieve cómo se transformaron los usos de las fotografías y las prácticas que se habilitan en torno a ella. Si bien las mejoras tecnológicas tuvieron una gran participación en estas transformaciones, resultaron de especial interés para esta investigación los modos en que las personas usaron y usan las cámaras fotográficas, los espacios de circulación de las fotografías y los sentidos que, con el devenir del tiempo, se le fue atribuyendo a la fotografía.

Para poder cumplir estos propósitos, se decidió entrevistar a personas que tuvieran suficientes recuerdos de su niñez en donde indagar los usos que se hacían de las cámaras fotográficas y las fotografías en ese momento. A su vez, que siguieran relacionadas con las fotos en su vida cotidiana de modo que me permitiera estudiar las transformaciones en los usos y sentidos de las mismas de manera diacrónica. A través de sus palabras, pudimos conocer sus experiencias y las maneras en que significaron, vivenciaron y recordaron las distintas épocas de sus vidas. Esto, luego, se convirtió en el material de estudio que nos permitió problematizar y reflexionar en torno a las prácticas que tenemos naturalizadas.

A partir de los testimonios de los/as entrevistados/as fuimos conceptualizando sus experiencias en relación con la fotografía. En el primer capítulo, pudimos desagregar las prácticas relacionadas con la fotografía en muchas de sus dimensiones: la percepción de la materialidad y el cambio ocurrido al encontrarnos con la digitalización de los modos de tomar y almacenar fotos, las posibilidades de acceso económico a las cámaras y al revelado de las fotos, y la socialización de las fotografías (y las cámaras). Allí notamos la importancia de la dimensión material de los objetos en general y de las fotografías en particular para entender los usos que se hacen de

ella. Es decir, las características materiales de un objeto es una dimensión indisociable de las prácticas que habilita. Por dar un ejemplo, el formato en papel daba lugar a la circulación de las fotografías en portarretratos, mientras que, en la actualidad, la digitalización de las fotos permite una ampliación en su circulación que se expande más allá de los portarretratos, a la vez que borra los límites técnicos en cuanto a cantidad de fotos posibles de tomar.

Además, pudimos dar cuenta de que la fotografía cumplía una función social ya que se volvía un motivo para el encuentro de las personas. Así, se generaban distintas reuniones familiares o con amigos/as para circular fotografías: mostrarlas, compartirlas, comentarlas. En este capítulo, también reflexionamos en torno a las continuidades y los desplazamientos en las prácticas fotográficas que cada condición material (física y digital) permitía. En los primeros usos de las cámaras digitales, por caso, aún se pensaba en imprimir las fotos como se hacía al usar cámaras analógicas.

En el segundo capítulo, pudimos analizar los nuevos espacios sociales de circulación por los que comenzaron a transitar las fotos cuando a la digitalización se le sumaron las redes sociales y sus variadisimas herramientas para compartir y circular fotografías. Aquí, vimos cómo se transformaron las prácticas de circulación que pasaron de ámbitos bastante pequeños -que no salían de la familia o los/as amigos/as- a espacios de una circulación mucho más amplia, de acuerdo con las posibilidades que brindan las redes sociales online a partir de la publicación de fotografías. En esta línea, pudimos notar algunas particularidades propias de este uso de la fotografía: el desdibujamiento de los límites entre sacar una fotografía y compartirla -se necesitan escasos segundos para publicar una foto luego de capturada- y la circulación que, de tan amplia, se vuelve ingobernable para quien compartió la foto.

La edición de la fotografía antes de ser publicada -con efectos y filtros- y el miedo a ser "escrachado/a" porque se subió una fotografía sin nuestro consentimiento se encuentran relacionados con esta capacidad de gobierno en torno a las fotos que circulan. En las redes sociales online, se pierde el control sobre la circulación de las fotografías: no sabemos quiénes ven qué fotos, algo que en épocas de cámaras analógicas era más fácil de delimitar debido a la circulación reducida que permitía su condición material. Por este motivo, se intenta -como último resguardo- controlar la imagen, es decir, si no se puede decidir por dónde va a circular, al menos hay que asegurarse la "dominación" de cómo se ve la fotografía. En el mismo sentido, se vuelven de especial importancia la utilería, la vestimenta y hasta los espacios en donde se toman las fotografías. Por otro lado, el "escrachar" o "sentirse escrachado"

por lo que se ve en una fotografía, se trata de esa pérdida de gobierno sobre la imagen de uno/a mismo/a que va a circular; tanto se pierde el control, que otra persona puede hacer circular una fotografía de uno/a mismo/a que nunca aprobaría.

Estas características habilitan una serie de usos particulares. En algunos casos, la fotografía se vuelve un "comprobante" de haber vivido determinadas situaciones; otras veces, funciona en términos de "distinción" tanto por el contenido de lo que se muestra en las fotografías como por la posibilidad de contar con un equipo fotográfico o un/a fotógrafo/a profesional; y otras, la misma fotografía produce una experiencia, es decir, registrar la vida siendo vivida y verse viviéndola otorgan realidad a aquello que se vivencia.

Las transformaciones en la percepción de qué es fotografiable son otra muestra de cómo los cambios tecnológicos son también sociales, ya que participan de nuestras formas de ver el mundo y, en este caso, de aquello que consideramos digno de ser registrado. Así, en el último capítulo, se pusieron de relieve dos maneras en las que se evidencia un nuevo uso de la fotografía asociado, por un lado, a una intención comunicativa y, por otro, a reforzar los lazos sociales.

En primer lugar, se amplía el objeto fotográfico, es decir, se agranda el universo de todo aquello posible de ser fotografiado. Ya no se trata de la imagen que se toma, sino del rol que cumple el acto de tomar esa fotografía y la posibilidad de su circulación segundos después de haberla tomado. De esta manera, si en épocas (y usos) de cámaras analógicas las fotografías a tomar eran seleccionadas con cuidado y la composición de las mismas era importante, en épocas de fotografía digital y, aún más, de incorporación de una cámara a los celulares que se conectan directamente a las redes sociales (es decir, en épocas y usos de convergencia tecnológica), las ocasiones que se fotografían son muchas más y la importancia de aquello que se fotografía es menor ya que lo que cobra importancia es el sentido que se le da tanto a la práctica de tomar fotos como el uso de las fotografías tomadas con fines comunicativos.

Por otro lado, este uso comunicativo y reforzador de lazos también se evidencia en el uso de hacer circular fotos constantemente de forma tal que se vuelven fugaces o volátiles, es decir, al haber tanta circulación de fotografías, la importancia y la atención que reciben suele ser escasa o pasajera y no dura más que lo que se tarda en mover la pantalla. Como vimos, las "historias" o "estados" parecen configurarse como la máxima expresión de este uso, el cual tiene como objetivo conectar con las personas y reforzar lazos sociales, comunicar una cotidianidad que necesita ser

constantemente actualizada y que no sólo es fotografiada, sino que, además, está conformada por la práctica de fotografiar y circular fotos. De hecho, podríamos decir que, actualmente, la práctica fotográfica está conformada también por los modos de circulación de las fotos, y no sólo por el hecho de tomar una fotografía.

Algunas continuidades

Sin duda, la llegada de la digitalización fue un antes y un después en las prácticas fotográficas y de circulación, incluso, quizás no haya sido tan significativa para las personas la convergencia como lo fue la digitalización de las cámaras y las fotos. Si bien estas transformaciones modificaron los modos en que se usa y significa la fotografía, algunos usos ya se notaban en épocas de cámaras analógicas y sus transformaciones consistieron en una ampliación y profundización de las mismas, pero no en su aparición como nuevos usos.

Es el caso de la práctica de circular las fotografías. Durante los primeros años del período analizado en este trabajo, las cámaras de fotos eran analógicas y las fotografías sólo existían en su dimensión material física, es decir, en papel. Esto habilitaba el uso de los portarretratos o los encuentros entre las personas como instancias en las que se circulaban las fotos. De hecho, una entrevistada cuenta que en su familia era común mandar a imprimir muchas copias de la misma foto para regalar a los/as familiares, ya que esa era la forma de circular fotografías permitidas por las condiciones del momento histórico y material.

Incluso, podría pensarse en un paralelismo entre la práctica de exponer las fotos en portarretratos y la de publicarlas en *Facebook*. Si bien las condiciones materiales son distintas y el alcance en términos de difusión son muy diferentes, ambos se configuran como espacios sociales de circulación de fotografías, cada uno correspondiente a su época. La práctica de circular fotos ya existía: no se tomaban sólo para que queden guardadas, sino que también se compartían. Con la incorporación de la digitalización y posteriormente de las redes sociales, su circulación se traslada a otros espacios así como también se transforman los modos, pero siempre se circula. En este sentido, podríamos pensar a *Facebook* ocupando el lugar de los portarretratos de la década de 1990.

Por otra parte, si bien ya se ha desarrollado la transformación del uso de la fotografía en la vida cotidiana, esta práctica de registrar el día a día no es novedosa en sí

misma. Por ejemplo, Verónica recuerda que siempre estaba la cámara de fotos analógica a mano durante su infancia y que sus padres fotografiaban mucho su cotidianidad, no había sólo fotos de momentos especialmente significativos, sino que también se tomaban de situaciones más comunes, incluso la fotografiaban llorando. Es decir, el acto de fotografiar el día a día ya estaba funcionando (con sus limitaciones técnicas y económicas) dentro de las prácticas asociadas a la fotografía. Fue con la llegada de la digitalización, más tarde de las redes sociales y el encuentro de estas tecnologías en un solo dispositivo, que esta práctica se amplió alcanzando mucha más difusión y volviéndose tan accesible, que se convirtió en una forma más de constituir lo cotidiano, así como una manera de fomentar la conectividad entre las personas.

Desarmando preconceptos

La idea inicial que inspiró y dio comienzo a mi Trabajo Integrador Final se trataba de pensar en las transformaciones en los usos de la fotografía en torno a la percepción de que antes tomábamos fotos para guardar recuerdos del pasado y en la actualidad tomamos fotos para relatar nuestro presente por medio de las redes sociales. A lo largo de este camino, descubrí que los cambios no habían sido exactamente como yo los creía: algunas prácticas ya existían y las transformaciones tecnológicas contribuyeron a su profundización y ampliación; a su vez, estas nuevas dinámicas de uso de las fotografías formaron parte de una nueva significación de las mismas.

Ese cambio que veía y trataba de nombrar como “ahora relatamos presente” tomó forma para mí, ya que a través de las herramientas teóricas y el análisis de las entrevistas pude comprenderlo de manera mucho más amplia. Es evidente que la fotografía ya no se relaciona únicamente con el intento por retener el paso del tiempo, se ha vuelto también una forma de reforzar lazos sociales y de sostener la conectividad con otros/as. Además, se han transformado y complejizado los sentidos que se le otorgan, y participa de distintas prácticas culturales que, si bien ya existían, hoy se valen de la fotografía para afianzarse. Por ejemplo, actualmente, la fotografía forma parte de algunas prácticas de distinción (contratar fotógrafos/as, fotografiar fiestas) de la misma manera que se ha vuelto una forma de mostrar-se (circulando fotos que exponen determinados accesos económicos o estereotipos corporales). Por otro lado, lo que nombraba como “antes retratábamos pasado” se nutrió y pude desagregarlo para notar que, por una parte, antes no sólo se retrataba pasado,

también se fotografiaba lo cotidiano, y por otro lado, hoy también sostenemos ese uso de la fotografía que congela momentos socialmente significativos.

Todo esto hizo que aquella percepción que tenía sobre las transformaciones en el uso social de la fotografía se enriquezca y desnaturalice. Siempre me ha convocado el interés por cuestionar lo dado, preguntarnos por aquello que nos resulta obvio y creo que en este Trabajo Integrador Final pude desarmar preconceptos ligados a una práctica, hoy tan cotidiana y configuradora de la cotidianidad, como lo es la fotografía.

Referencias

Aceves Lozano, J. (1999). "Un enfoque metodológico de las historias de vida". En *Proposiciones*, Vol.29, Ediciones SUR.

Bourdieu, P. (1975). *Un arte medio: ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona, España: Gustavo Gili, S.A. Traducido por: Tununa Mercado

Gomez Cruz, E. (2012) *De la cultura Kodak a la imagen en red*. Barcelona, España: Editorial UOC,

Martín Barbero, J. (1987) *De los Medios a las Mediaciones*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.

Murolo, N.L (2014). [Tesis Doctoral] *Hegemonías de los sentidos y usos de las tecnologías de la comunicación por parte de jóvenes del conurbano bonaerense sur. Estudio realizado en Quilmes 2011-2014*. La Plata, Buenos Aires, Argentina: FPyCS-UNLP.

Pates, G. (2015) [Tesis de Grado]. *Con voz de viento. Lo popular en la poesía de Washington Cucurto y Fabián Casas*. La Plata, Buenos Aires, Argentina: FPyCS-UNLP.

Saintout, F. (2003). *Abrir la comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico*. La Plata, Buenos Aires, Argentina: Ediciones de Periodismo y Comunicación Social (EPC).

Schmucler, H. (1984). *Un proyecto de comunicación/cultura*. En: Revista *Comunicación y Cultura* N° 12. México.

Schwarzstein, D y otros (1991). *La historia oral*. Buenos Aires, Argentina: CEAL.

Sibilia, P (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Williams, R (1992). *Historia de la comunicación Vol 2*. Barcelona, España: Bosch Casa Editorial, S.A. Traducido por Daniel Laks.